

POR ÁNGELA GANCEDO IGARZA Y JULIÁN MÓNACO

FOTOS MARÍA EUGENIA CERUTTI

UN BACHILLERATO QUE GARANTIZA
EL ACCESO A LA EDUCACIÓN

Secundario para todxs

El Mocha Celis es la primera
escuela trans del mundo y
promueve una sociedad sin
discriminación.



Miércoles. Cinco y media de la tarde. Recreo. Lxs estudiantes salen de alguna de las tres aulas y caminan por el salón común. Algunxs conversan y chequean el celular. Otrxs forman un corrillo y se divierten mientras planchan el pelo de una compañera. En la dirección, una periodista alemana busca una entrevista. El teléfono de línea suena sin parar. Esta misma mañana una egresada llamó para avisar que estaba detenida. “Detenida solo por ser trans”. Otrx de lxs estudiantes enciende un cigarrillo. Hay que volver a clase.

—¿Ustedes son nuevos? Nunca los había visto — nos preguntan.

“Quería tan solo intentar vivir aquello que tenía a brotar espontáneamente de mí, ¿por qué me iba a ser tan difícil?”. Las famosas líneas de *El lobo estepario* de Hermann Hesse resaltan sobre un afiche pegado en las paredes del Bachillerato Popular Mocha Celis. También se entremezclan palabras de Susy Shock y de Gabriel García Márquez. Parecen citas, pero funcionan como consignas de vida y de pelea. El Mocha debe su nombre a una travesti tucumana, activista y luchadora que, como muchas otras, fue asesinada. Lohana Berkins, la fundadora de la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti y Transexual (ALITT), contó alguna vez que cuando las detenían, Mocha siempre le pedía que le leyera lo que los policías querían hacerle firmar.

El proyecto del bachillerato comenzó como un montón de imágenes desordenadas pero llenas de



↑ El Ministerio de Educación porteño le exige como a cualquier escuela, pero no le paga los servicios.

deseo. Corría 2011. Pancho, director del Mocha, y Agustín, docente de Educación para la Salud, empezaron a conversar y a fantasear en una fiesta. En ese momento, Agustín trabajaba el tema de la despatologización de las travestis. En Argentina, el movimiento LGBTI pensaba desde hacía tiempo distintas alternativas de inclusión educativa. El Mocha

terminará siendo la más contundente: la primera escuela trans del mundo.

Emmanuel egresó el año pasado, pero empuja el proyecto desde el principio, cuando el bachillerato todavía era una ilusión. En esas primeras reuniones, donde Pancho lo invitó a participar, leían en grupo *La gesta del nombre propio*: un libro que

echó luz sobre las enormes dificultades que tenían las trescientas travestis encuestadas para acceder a la educación, la salud, la vivienda y el trabajo en nuestro país, compilado por la antropóloga Josefina Fernández y por Lohana Berkins y publicado en 2006 por ediciones Madres de Plaza de Mayo.

Por aquellos días, también pensaban en cómo conseguir un espacio. Con el tiempo, encontraron su lugar en el edificio lindero a la estación Federico Lacroze que gestiona la Mutual Sentimiento. Un punto caliente del activismo porteño en el que conviven un centro comunal de autoabastecimiento orgánico conocido como El Galpón, el Sexto Cultural y sus famosas fiestas de la luna, una farmacia que vende genéricos y otro bachillerato popular, el Osvaldo Bayer. Pero cuando Emmanuel, Pancho y lxs demás llegaron al quinto piso, encontraron un depósito en el que apenas funcionaba una escuela de boxeo.

Muy de a poco comenzaron a recibir algunas donaciones. La primera aula tenía tabloneros y sillas de diferentes estilos, pizarrones que pintaron ellos mismos y unxs diez alumnxs: varios chicos que estaban en situación de calle y chicas que tenían conflictos por sus trabajos. Emmanuel, que ya había pasado por el bachi popular Maderera Córdoba, recuerda que ese año estudiaba en dos secundarios porque el Mocha todavía no tenía segundo año. Entonces iba al Paulo Freire, donde ya estaba inscripto cuando empezó este proyecto y en otro horario iba al Mocha.

—Para mí era como una casa: llegaba, estudiaba, comía, sentía contención —dice—.

También recuerda las preguntas o comentarios de sus primerxs compañerxs: “¡Yo no sabía que existían chicos trans!, ¡Qué bueno conocerlos!, ¿Cómo hiciste para que te cambie el cuerpo?”.

Desde el principio, el Mocha abrió sus puertas por la tarde.

—El horario se pensó así porque la población travesti trabaja en prostitución por la noche —dice Pancho.

Desde el Mocha reclaman una ley que garantice el trabajo de las personas trans. ↓



—No hay estadística, pero son la mayoría —agrega Agustín—. La prostitución muchas veces genera deserción: es un trabajo para cubrir necesidades inmediatas. Tampoco es una fuente de ingresos para ahorro.

RAZONES TRANS

Si bien es cierto que en los últimos años se ha discutido mucho sobre cómo garantizar la permanencia y el egreso de la escuela secundaria —sobre todo a partir de la sanción en 2006 de la Ley Nacional de Educación, que la volvió obligatoria—, estas discusiones no siempre reparan en cómo es que la escuela, a través de gestos pequeños, cotidianos, casi imperceptibles, puede volverse un lugar expulsivo. Pancho explica que hay estudiantes que han intentado terminar sus estudios tres o cuatro veces y no han podido.

—Cosas tan simples como querer ser llamado por tu nombre real, por el que vos querés, y no por el que figura en el documento, se vuelven obstáculos. O ir al baño: ¿a qué baño va una persona trans? —se pregunta.

En el Mocha no exigen grandes requisitos para entrar: les piden el DNI y el certificado de primaria. En el tercer piso del mismo edificio, el PAEBYT (Programa de Alfabetización, Educación Básica y Trabajo) orienta sobre cómo certificar los estudios previos. Con el tiempo, también se fueron incorporando al Mocha afrodescendientes, inmigrantes de

La escuela ya tiene treinta egresadxs, repartidxs en dos camadas. Algunxs de ellxs comenzaron con sus estudios universitarios. Solo cinco pudieron insertarse laboralmente.

países limítrofes, madres solteras y mujeres de más cincuenta años. El crecimiento fue inesperado: pasaron de tener cerca de 15 estudiantes a unxs 107 ya en 2016. Pero el desafío se mantiene: aprender a convivir.

Hay prejuicios con las personas trans, pero también con el pibe que vive en la villa.

—Hay un vínculo que va más allá de la cuestión identitaria. A todos y todas los atraviesa la pobreza, esa es la realidad —dice Pancho.

La escuela ya tiene treinta egresadxs, repartidxs en dos camadas: 2014 y 2015. Algunxs de ellxs comenzaron con sus estudios universitarios. Solo cinco

pudieron insertarse laboralmente. ¿Cuántas empresas quieren contratar a personas trans? La cadena de continuidad no es fácil.

—Antes la excusa era que no estaban formadas. La lucha pasa ahora por obtener una incorporación real al mundo laboral. Tenemos que conseguir una ley de cupo laboral trans —explica Pancho.

Lo más cercano a esa ley en nuestro país es la Ley de Cupo Laboral Diana Sacayán, que prevé un cupo del 1% para personas trans entre los empleos que se crean dentro del Estado en la Provincia de Buenos Aires. La ley, que apareció en el Boletín Oficial el pasado 21 de diciembre, todavía no fue reglamentada.

LA MIRADA DEL ESTADO

Como sucede con todos los bachilleratos populares, la historia de los vínculos entre el Mocha Celis y el Estado es un capítulo aparte. Lxs primerxs egresadxs recibieron títulos del Freire. Recién en 2014 el Ministerio de Educación de la Ciudad validó sus títulos y comenzó a pagarles a sus trabajadores, que hasta ese momento trabajaban gratis. El Ministerio les exige igual que al resto de las escuelas, pero no les paga ni la luz ni Internet.

—No tenemos mantenimiento integral, así que no podemos pagar las expensas ni comprar muebles —sostiene Pancho.

El mes pasado, un grupo de estudiantes tuvo que juntar novecientos pesos para pagar las expensas.



Pancho dice que le da vergüenza, porque el Estado es quien debería hacerse cargo. Este año, armaron una cooperadora. Pero también siguen necesitando donaciones.

–El dinero que sostiene esta escuela sale de la prostitución –dice.

En el Mocha no se trata, solamente, de transmitir conceptos y contenidos. El abordaje es integral y los objetivos van más allá. En la Dirección explican que asumen tareas propias del Ministerio de Desarrollo. Además, intentan llevar los problemas cotidianos de lxs estudiantes al aula: se charlan, se debaten y se trabajan.

–Menos matemática, todas las materias tienen que ver con nuestra problemática –cuenta Emmanuel.

Maryanne forma parte del equipo docente desde 2013, cuando la escuela decidió incorporar a más docentes trans. En sus clases de inglés incorpora el vocabulario LGTBI. Ahora, también forma parte de la Dirección. Cuenta que, a diferencia de lo que pasa en otros secundarios, en el Mocha las materias están atravesadas por un eje de inclusión y género. El ochenta por ciento de sus horas se dedican a la asignatura, y en el tiempo restante debaten cuestiones que involucran a lxs estudiantes y sus realidades cotidianas; comparten experiencias que enriquecen la propia visión de cada unx.

–Acá no es que vas a clase y ya está. El Mocha se

El *bachí* funciona en un edificio lindero a la estación Federico Lacroze, abandonado en los noventa y recuperado por la Mutual Sentimiento.
→



concentra más en el aspecto humano –explica.

Invitado por Maryanne y algunxs de lxs profesores del bachillerato, Emmanuel visitó algunos profesorados y escuelas secundarias. Cree que hay que trabajar mucho con lxs adolescentes para que conozcan otras voces, otras experiencias. Una de las visitas que más recuerda es la que hizo al Lenguas Vivas. Ese día, recuerda, se le acercó una chica que no sabía si era lesbiana o no.

–No lo dijo en la clase, pero se acercó y pudo charlar algo que no sabía cómo sacar afuera –dice–; parece fácil: salir, contar y escuchar; pero tenés que

enfrentarte a muchas cosas y perder los miedos.

En estos días, participa con sus compañerxs de Metodología de la Investigación en la reelaboración de *La gesta del nombre propio*, ese libro con el que todo comenzó. Junto a los profesores trabajaron las preguntas y pensaron cómo acercarse.

¿Qué situación viven las personas trans cuatro años después de la sanción la Ley de Identidad de Género?

Y adelanta una conclusión:

–La Ley nos benefició en muchas cosas, pero las cabezas, la sociedad, no cambió tanto. 🍷